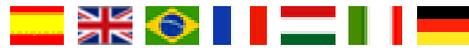


UN CASO DE “YA VISTO”. (1912d).



Sándor Ferenczi

Los psicólogos llaman “ya visto” al notable fenómeno de la “psicopatología de la vida cotidiana” en el que, cuando se vive una situación o un determinado hecho, se siente uno invadido por la extraña impresión, e incluso la certidumbre, de que todo ello se ha vivido ya anteriormente y de la misma manera, sin que sea posible evocar el suceso anterior que fundamenta tal impresión. Según Freud, este estado de ánimo extraño y a veces penoso está provocado por la reminiscencia (inconsciente) de una fantasía inconsciente o de una ensoñación diurna. Nuestro psiquismo ha vivido anteriormente y de la misma forma este suceso que resurge del pasado, o más exactamente la atmósfera que lo envuelve; sin embargo, como el suceso se ha desarrollado en el inconsciente, no puede recordarse de manera consciente, sino sólo con ese sentimiento de inexplicable familiaridad que caracteriza al fenómeno.

Hace bastante tiempo pude completar esta explicación de Freud observando que la impresión de “ya visto” puede fundarse no sólo en fantasías diurnas (ensoñaciones), sino también sobre un sueño olvidado (rechazado) de la noche precedente. En las ediciones recientes de su libro, Freud toma nota de estas observaciones.¹

Una de mis enfermas contó durante una sesión de análisis un sueño que tuvo de joven, en el que su novio aparecía con un bigote cortado como “un cepillo de dientes”. Inmediatamente antes del relato del sueño, acababa de contar la joven lo penoso que le resultaba antes oír la declaración de ese joven sobre que los hombres no iban vírgenes al matrimonio como las mujeres, sino que tenían ya una abundante experiencia erótica. Al preguntarle sobre lo que le recordaba el cepillo de dientes, y sobre lo que podía reprochar al aseo bucal de su amigo, reconoció que percibía en él el olor característico de una “digestión difícil”. El material contenido en este recuerdo permitió relacionar la extremada sensibilidad olfativa de esta enferma con la idea penosa de que podría percibir el *olor de otras mujeres* en su prometido. Cuando le comuniqué esta hipótesis, la enferma gritó “todo lo que pasa aquí, ahora y en torno a mí, ya me ha sucedido otra vez, sus palabras, su voz, los muebles, todo, ha sucedido ya otra vez, exactamente así, sin ninguna diferencia”. Le expliqué que acababa de vivir la experiencia del “ya visto”, lo cual confirmaba en cierto modo mi hipótesis. La enferma respondió: “esta impresión ya la conocíamos (ella y su hermana) desde niñas; teníamos la costumbre de decir que las cosas nos parecían familiares porque antes, *cuando aún éramos ranitas*, ya las habíamos visto”. Señalé a la enferma que cuando aún era una ranita (embrión) se hallaba efectivamente en estrecha relación con un cuerpo femenino (su madre) y en proximidad de órganos y excrementos que –según me había dicho antes– le repugnaban. La enferma recordó entonces algunas de sus teorías sexuales infantiles (la historia de la cigüeña con el lago y las ranas, el nacimiento por vía anal, etc.) y al mismo tiempo el olor que tenía el cuerpo de su madre cuando le permitía ir a su cama.

El contenido del sueño del “ya visto”, lo mismo que las ideas asociadas, apoyan la existencia de una relación inconsciente, sospechada desde hace mucho entre la fijación homosexual y la hiperestesia olfativa que en la mujer puede manifestarse por una antipatía excesiva hacia el “olor a mujer”.

Este caso confirmaba al mismo tiempo lo que yo había observado en otros, o sea, que lo “ya visto” y el sueño están en estrecha relación. Pero hasta el presente sólo había encontrado esta relación entre lo ya visto

1.- Freud: *Psicopatología de la vida cotidiana*, 3ª ed. alemana, nota de la página 141.

y un *sueño de la noche precedente* ; este caso me indicó que un “ya visto” actual puede referirse también a *sueños antiguos* . Si tenemos en cuenta la primera interpretación que Freud ha dado del “ya visto”, o sea, que el fenómeno resultaría de la reminiscencia de una *ensoñación diurna* inconsciente, podríamos acabar diciendo que lo “ *ya visto* ” *pertenece a la serie de las formaciones sintomáticas transitorias² y significa siempre el reconocimiento por el inconsciente de un suceso actual.*

La teoría infantil de la enferma sobre lo “ya visto” es también digna de tener en cuenta. Esta teoría hace remontar la extraña impresión de familiaridad a una *existencia anterior* en la que el psiquismo habitaba en otro animal (la rana). El presentimiento de Freud, que había señalado la posibilidad de tal teoría, se confirma aquí.³

Podemos además considerar la teoría de la metempsícosis, defendida con obstinación desde tiempos inmemoriales, como la proyección mitológica de la irrupción en la conciencia de los rasgos mnésicos inconscientes dejados por la evolución de la especie, que subsisten en las profundidades del psiquismo humano.

(Sándor Ferenczi. Obras Completas, Psicoanálisis Tomo I, cap. XVIII . “Un caso de Ya visto”. Ed. Espasa-Calpe, S.A. Madrid, 1981)

Volver a Selecciones Ferenczianas

PÁGINAS DEL PORTAL ALSF-CHILE

<http://www.alsf-chile.org> - <http://www.biopsique.cl> - <http://www.indepsi.cl>

Contacto: alsfchile@alsf-chile.org.

2.- Ver el artículo: “Síntomas transitorios en el curso de un psicoanálisis”.

3.- Freud: *Psicopatología de la vida cotidiana*, 3ª ed. alemana, pág. 134.